

el Periódico Domingo, 25 de octubre de 1998



José Agustín Goytisolo
Escritor.

La no amistad

Todos somos sociables y buscamos en los demás la compañía que evita caer en la soledad, en el ensimismamiento. Las amistades no se basan en la utilidad práctica y no coinciden con las personas que nos ayudan a resolver problemas personales, económicos, médicos... Los amigos ayudan a vivir. El intercambio de ideas, la confianza, la ayuda desinteresada y la sensación de no sentirse solo son la base de la amistad que se inicia y crece por afinidad de ideas, por simpatía, por un sentido del humor afín....

Pero los cambios sociales llevan a la gente a la *no amistad*: a la competitividad feroz, la desconfianza, la agresividad que conduce a la violencia y al aislamiento. La incertidumbre del futuro, la amenaza del paro laboral, muestran como enemigo a un posible amigo. Poner una zancadilla por miedo a que el otro nos la ponga a nosotros es bastante habitual. Los *trepas* proliferan, aunque es bueno tener en los demás un cierto incentivo de superación. Pero la competencia verdadera ha de ser con uno mismo; es un reto que no hay que abandonar nunca: debemos superarnos cada día. El ansia por el dinero, el consumo y el poder son obsesiones contra el miedo, la protección frente al vacío, cuando tendría que ser la amistad su verdadero remedio.